

Aquella mañana, mientras bajaba las escaleras del desvencijado edificio donde vivía, noté que todo a mi alrededor se encontraba especialmente apagado, como carente de vida. Tampoco es que fuera algo muy fuera de lo común, ya que, todo en el edificio era viejo y oscuro, pero notaba como una presencia vigilándome.

Pasé rápido por la portería, aunque el viejo señor que hacía a las veces de conserje y parte del mobiliario me miró apenado. Posiblemente fuera mi imaginación, pero durante un instante creí notar a la moqueta del recibidor observándome detenidamente, tendría que revisar la medicación si alguna vez volvía.

Ya en la calle, recorrí nerviosamente el camino que me llevaría hasta aquel misterioso lugar donde había sido convocado. Y allí estaba, un rótulo neón que rezaba "Inframundo SL". Cogí aire y pensé que mi situación no podría empeorar demasiado. No sabía aún cómo de equivocado estaba. Suspiré, y entré.